

El proceso del duelo con niños y adolescentes en el entorno social y el *Taller Ara sí que sé* en las escuelas

Mourning process with children and teenagers in their social environment and the Workshop “Now I know” in schools

Xusa Serra Llanas¹

Resumen

Antes los niños aprendían lecciones de vida observando en casa como la familia cuidaba de los enfermos o de la persona que se moría, y de esta forma lo transmitían a la siguiente generación. El desarrollo tecnológico y bienestar social coincidió con el inicio de un rechazo social hacia las pérdidas, el duelo y la muerte. Entonces muchos niños empezaron a quedar al margen de adversidades, ya no visitaban a la persona enferma ni se despedían de un ser querido al morir. Al crecer lo sentían como pendiente de reparar y eran incapaces de transmitir otro modelo a la siguiente generación. Con el objetivo de volver a encontrar lecciones de vida, expresar emociones y descubrir como cuidarse y cuidar a los seres queridos, desde el año 2009 se ha impartido el *Taller Ara sí que sé* a más de 10.000 niños y adolescentes. Ésta ha sido la experiencia.

Palabras clave: Niños, pérdidas, duelo, muerte, rituales.

Para citar el artículo: SERRA LLANAS, Xusa. El proceso del duelo con niños y adolescentes en el entorno social y el *Taller Ara sí que sé* en las escuelas. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, abril 2017, n. 210, páginas 139-151. ISSN 0212-7210.

¹ Enfermera Referente en educación y acompañamiento creativo a las enfermedades, el duelo y la muerte en el Hospital General de Catalunya. Autora y docente del *Taller Ara sí que sé*. Licenciada en Antropología Social y Cultural. Postgrado en Tanatología (UAB) y Acompañamiento creativo al duelo y la muerte. Máster Oficial de Investigación en enfermería y salud (UIC). Autora del libro, *I jo, també em moriré?* Fundadora de la asociación *GestDol*. Terapeuta del *Grup de Dol* de la Associació de Dones per la Igualtat.

Abstract

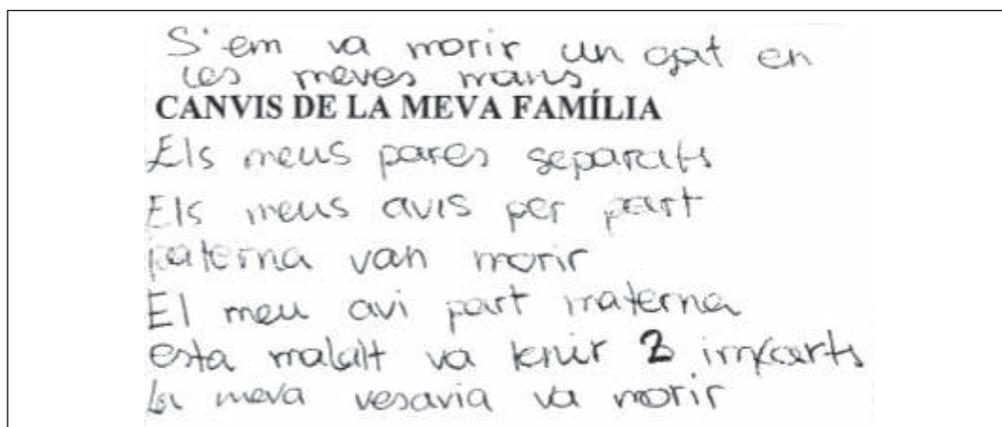
Children used to learn life lessons watching at home as the family was taking care of the sick or of the dying person, and thus transmitted it to the next generation. Technological development and social welfare coincided with the beginning of a social rejection towards loss, mourning and death. At that time, many children began to be left out of adversity, they no longer visited an ill person or say goodbye to a loved one when dying. When growing they felt this was a pending repair and were unable to convey another model to the next generation. With the aim of recovering life lessons, expressing emotions and discovering how to take care of the loved ones, since 2009 the workshop “Now that I know” has involved more than 10,000 children and adolescents. This has been the experience.

Key words: Children, losses, mourning, death, rituals.

Años atrás los niños recibían lecciones de vida de todo aquello que observaban dentro de las casas, veían como se cuidaban los enfermos, como se cuidaba del cuerpo cuando una persona moría y también aprendían el valor social y tranquilizador de los rituales. Actualmente en nuestra sociedad observamos una importante negación de todo lo que implica dolor y más cuando el dolor es producido por la muerte de un ser querido.

Relacionado con esta negación social encontramos un aumento de sobreprotección de los niños y adolescentes, destinada a evitar que vivan situaciones de sufrimiento emocional. Las mentiras o la falta de información les hace sentir desprotección, confusión y desconfianza, cuando lo que necesitan es tener oportunidad de convivir y aprender de las situaciones que les ha tocado vivir.

DIBUJO 1. Cambios en la familia de un niño de 8 años. *Taller Ara sí que sé.*



“Ya lo vivirá cuando sea mayor, no es necesario que lo sufra ahora...” solemos decir.

La mayoría de niños acaban viviendo un proceso de duelo contenido y negado porqué quedan al margen del dolor familiar, de los rituales o celebraciones de despedida. La negación social ante las pérdidas se ha difundido a todos los ámbitos sociales, nos da miedo hablar de ello, vivimos como si la vida fuera para siempre, evitamos pronunciar la palabra muerte y la substituímos por otras expresiones como *“Nos ha dejado... se ha ido”*. Si tenemos presente que en la vida nos podremos curar muchas veces menos una, quizás nos faltan conocimientos sobre la muerte y el dolor emocional que provoca. Unos conocimientos necesarios, especialmente para las personas que tienen el compromiso de transmitirlo a las futuras generaciones, como padres, madres, maestros, profesionales de la salud o de la educación, que suelen encontrarse las manos vacías cuando necesitan esta dimensión desde una vertiente personal, cultural, social y educativa.

Con el objetivo de velar por la salud emocional de la Comunidad, en el año 2009, la Dirección de Enfermería del Hospital General de Cataluña (Quirón Salud), creó la Unidad de Enfermería Referente para el acompañamiento educativo de las enfermedades, el duelo y la muerte. Aparte de la formación y apoyo a los profesionales de la salud, pacientes y familias, el reto era llegar a los más vulnerables, a los niños y jóvenes en una de las etapas más determinantes de sus vidas.

La mayoría de niños acaban viviendo un proceso de duelo contenido y negado porqué quedan al margen del dolor familiar, de los rituales o celebraciones de despedida.

Antropología de la familia en la vida y la muerte

La muerte y el morir han sido motivo de preocupación en todas las épocas, religiones y civilizaciones. Desde hace miles de años las personas han sido cuidadas por personas cercanas emocionalmente y escogidas por las buenas aptitudes profesionales en el arte de las medicinas (ROHRBACH-VIADAS, 1997). La familia conforma el universo de cada cual, la herencia cultural y de valores que acaban marcando la forma de vivir y de morir dentro del grupo. Que latén con el mismo corazón y, cuando uno de los miembros muere, todo el grupo se resiente emocionalmente.

Hasta mediados del siglo xx, la muerte solía producirse en casa y las familias se cuidaban de los seres queridos. Cuando acaecía la muerte tenían cuidado del cuerpo, lo lavaban, lo vestían y se despedían. Los niños estaban presentes y lo vivían como un hecho normal dentro del proceso vital y la muerte se veía como la parte terminal de la vida, no como algo amenazador y extraño (CARACUEL, 1983). Antes la muerte aglutinaba a familiares y amigos, momentos para cuidarse, compartir y expresar temores, añoranza y dolor; en definitiva, no sentirse solos.

La Revolución Industrial representó el inicio de una transformación social, especialmente económica, sanitaria y cultural, en una sociedad bautizada como moderna. Este modelo

lentamente fue distanciando el tema de la muerte de las conversaciones familiares y de amigos, y produjo cambios también en la cultura de la muerte y el proceso de morir. En pocos años pasamos de vivir las enfermedades y la muerte dentro de los hogares, en un contexto cálido, natural y ritual, a sentirlo como una experiencia relacionada con el miedo a lo desconocido, fría e impersonal (SERRA LLANAS, 2010).

Nos encontramos en una sociedad que, siendo mortal, rechaza la muerte, que ha dejado de ser admitida como un fenómeno natural (TOMÁS-SÁBADO y GÓMEZ-BENITO, 2003). En relación con ello encontramos que no solo impide morir bien, sino que dificulta vivir bien desde mucho antes.

Todos estos cambios sociales, culturales y tecnológicos, positivos en muchos aspectos, han generado también una pérdida de conocimiento familiar hacia el enfermo y la forma de saber como cuidar de él (BROGGI, 2011). El alejamiento de la muerte fuera de la cotidianidad y todo lo que tienen relación con las adversidades o pérdida de la salud, parece una característica de nuestra civilización. Actualmente el tabú del sexo que existía años atrás ha sido substituido por el tabú de la muerte (ARIÉS, 1987).

Tampoco los profesionales de la salud reciben una formación adecuada que les ayude a vivir mejor el contacto con situaciones extremas y dolorosas de personas ajenas a su vida. Los estudios indican que nueve de cada diez profesionales vivirá con estrés la muerte de un paciente y/o el duelo de los familiares. Por este motivo son necesarios conocimientos para mejorar la aceptación de las diferentes pérdidas y, sobretodo, del morir.

A pesar del esfuerzo de los investigadores para desarrollar guías educacionales que ayuden a los profesionales de la salud a controlar la ansiedad ante la muerte, los resultados obtenidos en distintos trabajos dan resultados ambiguos, cuando no contradictorios (TOMÁS-SÁBADO y GUIX LLISTUELLA, 2001).

Los niños, la muerte y el duelo

La educación es un medio que proporciona estabilidad al cuerpo y al alma, como una suma de procesos por los cuales un grupo social transmite un modelo de capacidades y poderes, reorganizando y reconstruyendo las emociones que le ayudan a adaptarse a las tareas que desarrollará en el proceso psicológico a lo largo de su vida (RODRÍGUEZ, 2012). A lo largo de la infancia el alma se nutre de las emociones generadas por las vivencias personales, desarrollando un modelo de expresión o contención y que repetirá ante cualquier adversidad.

Los aspectos educativos más importantes se han de recibir del grupo familiar. Para los niños, la familia son personas de referencia necesarias para su desarrollo que les otorga un papel decisivo en su aculturación y socialización.

Dibuix 2. Aída, de 7 años, dibuja la familia. *Taller Ara sí que sé.*



Al contrario, los cambios sociales y culturales en el tema que nos ocupa originan una involución en la madurez emocional ante las adversidades, impidiendo la transmisión de conocimientos que en su momento (cuando estos adultos eran niños) tampoco recibieron.

“Sería muy útil que hubiera más gente que hablara de la muerte como de una parte intrínseca de la vida, de la misma manera que no dudamos en hablar de alguien que está esperando otro niño”.

E. KUBLER-ROSS

Cuando hoy preguntamos a los adultos sobre su experiencia con las enfermedades y la muerte, la mayoría recuerdan que de niños vivieron una situación de exclusión familiar, no pudieron visitar a la persona querida en el hospital o no les explicaron que la persona había muerto, y que esta desvinculación tuvo consecuencias emocionales. Una vez convertidos en adultos no saben cambiar el modelo recibido y transmiten a sus hijos la contención y sobreprotección emocional que recibieron (SERRA LLANAS, 2014).

Esta tendencia familiar y social hace años que se transmite, provocando una pérdida de conocimientos e impidiéndoles la posibilidad de despedirse del ser querido (familia o mascota).

Los niños han perdido la oportunidad de observar el declive natural de la vida y la muerte.

“La ignorancia provoca desconfianza, en cambio el saber se convierte en seguridad. Lo que se vive y se siente de joven, acompañará la vida del adulto que será mañana”.

XUSA SERRA

Los niños han perdido la oportunidad de observar el declive natural de la vida y la muerte.

Según el Instituto Nacional de Estadística, el año pasado murieron en España al borde de 400.000 personas. Los estudios recientes indican que cada deceso afectará a unas diez personas de promedio, de las cuales un 10% experimentará trastornos en su salud física y mental (MÍNGUEZ y RUÍZ, 2015). De estos datos se deduce que un número considerable de personas en la intimidad del hogar viven tristes, disgustadas, faltas de recursos adaptativos ante las adversidades.

Es preocupante que algunos estudios muestren como actualmente el suicidio se ha convertido en la segunda causa de muerte entre los jóvenes de 15 a 24 años (“Cat Salut. Instrucción 10/2015. Atención a les persones en les riesgo de suicidio. Código de riesgo de suicidio (CRS)” 2015).

Persisten las incógnitas sobre la verdadera incidencia, pero está comprobado que la depresión es un importante factor en la predisposición del suicidio en adolescentes y adultos (TOMÁS-SÁBADO y GÓMEZ-BENITO, 2003).

Otros estudios relacionados indican que el año 2020 la depresión será la segunda causa de enfermedad más predominante en el mundo (después de la cardiopatía isquémica). Son cifras basadas en la salud mental de los actuales adolescentes y jóvenes, junto a los factores sociales y estilos de vida que los acompañan (MARTÍNEZ-HERNÁEZ y MUÑOZ GARCÍA, 2010) y que indican como el mundo desarrollado, confortable y moderno, está derivando hacia un **desconfort emocional**.

Por lo que parece el sufrimiento puede estar presente en la vida del niño si no aprenden lecciones de vida basadas en su propia experiencia y realidad. En su crecimiento carecen de estrategias adaptativas y sienten impotencia por la dificultad de no saber transmitir a los hijos lo que en su momento tampoco recibieron.

Los propios niños se dan cuenta que en nuestra cultura se intenta esconder el duelo y dominar la muerte, y esta negación y soledad ante los sentimientos les puede dejar en situación de necesitar reparar la consiguiente desadaptación emocional.

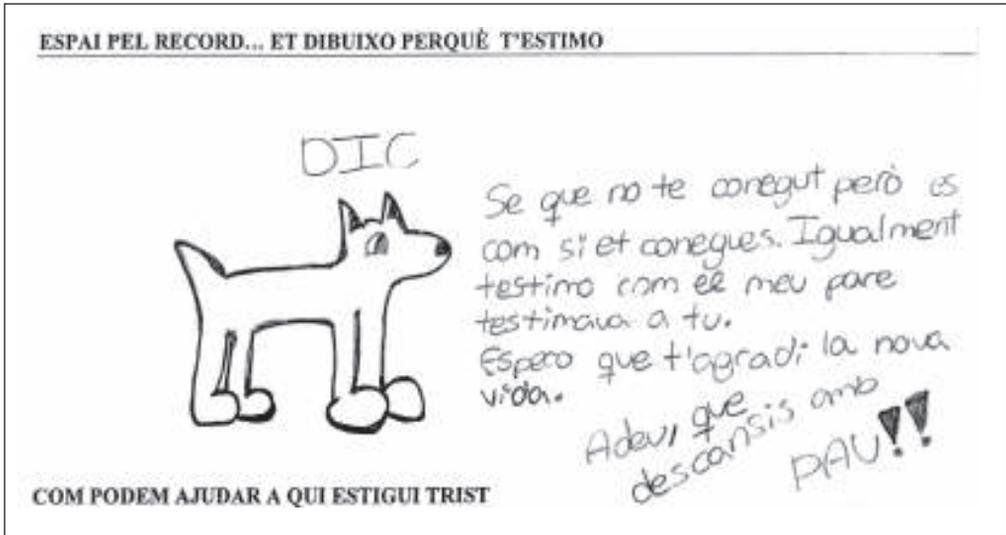
Se llega a un punto en que incluso tienen que reprimir las manifestaciones individuales de duelo porque la sociedad no acepta que se le recuerde la existencia de la muerte (TOMÁS-SÁBADO y GÓMEZ-BENITO, 2003)

Relato de testimonios. Escuela Can Matas. Sant Cugat del Vallès

Ernesto (10 años): *“Cuando eres pequeño y se muere un familiar tuyo, también tienes derecho a saber que ha muerto y que, siempre que estas desanimado, tienes que estar acompañado”.*

Dani (10 años): *“Cuando una persona llora cuando alguien se muere significa que la quiere. Cuando tienes momentos de tristeza, los niños pequeños tenemos que llorar con la familia, porque un niño también quiere compartir los sentimientos con su familia”.*

Dibuix 3. Pau de 8 años se expresa en el espacio del recuerdo. *Taller Ara sí que sé.*



Taller Ara sí que sé. *(Taller de las pérdidas, el duelo y la muerte para los niños y jóvenes en las escuelas)*

Iniciativa

El compromiso histórico de enfermería es tener cuidado de las personas más vulnerables. De ahí que la falta de estrategias adaptativas ante las adversidades estuvo en el origen de que, en el año 2009, conjuntamente con Anna Cruz Oliveras, Directora de Enfermería del Hospital General de Catalunya, nos pusieramos a trabajar para dar forma a este proyecto social y educativo.

La información recogida nos llevó a plantearnos muchas preguntas: ¿era posible promover un cambio de actitud ante las adversidades? ¿Cómo llegar al mayor número de niños y que fueran ellos mismos los que ayudaran emocionalmente a los adultos? ¿Cómo conseguirlo?

La experiencia en el ámbito familiar, personal y profesional (hospital), nos indicaba la capacidad de los niños para generar pensamientos y reflexiones en los adultos. Por lo tanto, para promover este cambio cultural, era preciso llegar a los niños desde un espacio de confianza, protegido, respetado y neutro emocionalmente... la escuela.

El apoyo de la Dirección del Hospital General de Catalunya a lo largo de los años ha sido clave para poder dar continuidad a la iniciativa de acercar la vida y la muerte a los niños, y con unos conocimientos que compartieran espacio con la formación reglada.

Proceso de elaboración

Objetivos: Determinamos:

- Velar para la salud emocional de los niños y jóvenes.
- Reflexionar sobre las pérdidas y su normalidad en el Ciclo de la Vida.
- Facilitar la expresión de inquietudes, emociones y sentimientos.
- Identificar lo que sienten y porqué lo sienten.
- Saber cuidarse y cuidar del otro ante una situación de duelo.
- Descubrir el valor terapéutico de los rituales.
- Detectar duelos complicados.

Asesoramiento: Para alcanzar los objetivos necesitamos asesoramiento de maestros y pedagogos que aportaran conocimientos y documentación pedagógica imprescindible sobre la madurez emocional a cada edad y que, como enfermeras, desconocíamos. Esta información fue clave para adaptar los tiempos y contenidos a cada edad.

Contenidos: Se han elaborado teniendo en cuenta:

El descubrimiento personal: quien soy y qué me gusta. Mi familia y sus cambios. Qué han perdido los padres y qué han hecho ante la pérdida.

El descubrimiento del entorno: compartir experiencias personales relacionadas con las pérdidas. La muerte de un animal o mascota. Compartir en grupo las emociones.

El descubrimiento de las propias pérdidas: Como quiero que los demás me ayuden en mi duelo. El valor de los rituales. Detectar procesos de duelo complicados.

Identidad. Una vez elaborado necesitaba un nombre representativo y le pusimos *Taller Ara sí que sé*. En este momento se puso al servicio de instituciones (concejalías de enseñanza de los ayuntamientos) y escuelas.

Subvencionado. Con el objetivo de alcanzar el mayor sector de población, la dirección determinó su gratuidad. Desde el año 2009, el *Taller Ara sí que sé* está subvencionado por Quirón Salud e impartido por Xusa Serra.

Formato

Integra conocimientos sobre las pérdidas, el duelo y la muerte, y el desarrollo de la inteligencia emocional, con formación reglada. El taller es creativo y participativo en todos los grupos de edad y los niños lo convierten en único e irrepetible.

Los contenidos y el tiempo se adecuan a la capacidad para mantener el nivel de concentración que el niño tiene en cada edad. La filosofía del *Taller Ara sí que sé* se basa en el formato YOU KNOW YOU? (¿qué sabes?) en el cual el niño descubre sus propios pensamientos sobre el tema y solo se trabaja desde su perspectiva.

Foto 1. Niños de P3 durante el Taller *Ara sí que sé*.



El Taller se imparte en el aula de la escuela en cada grupo/clase y en presencia del maestro/tutor. Un formato visual los introduce de forma progresiva en el Ciclo de la Vida, al tiempo que estimula su necesidad de conocer, saber y participar. Se tratan las diferentes pérdidas y cambios en la vida: separación de los padres, pérdida de la salud de un familiar o la muerte de un ser querido.

Se promueve la importancia de la confidencialidad: la mayoría de los niños tienen la necesidad de compartir emociones y preocupaciones que no han sido expresadas. Descubren vivencias de otros compañeros y diversidades culturales. El Taller es punto de inicio de futuras reflexiones.

El Taller se imparte en el aula de la escuela en cada grupo/clase y en presencia del maestro/tutor.

Foto 2. Mural de los alumnos de quinto realizado después de asistir al Taller *Ara sí que sé*. Escola Pi d'en Xandri. Sant Cugat del Vallès.



Profesionales y alumnos invitados

Con el objetivo de promover un cambio social de actitud ante las adversidades se permite la asistencia de los profesionales vinculados a los niños, docentes, psicopedagogos, alumnos de Bachillerato (trabajos de investigación sobre el duelo infantil) y estudiantes de Ciencias de la Educación que realicen el TFG sobre el duelo.

Dossier

Los maestros disponen de un dossier donde pueden encontrar información sobre bibliografía específica. Dentro del dossier se encuentran también los siguientes documentos:

Hoja informativa para los padres y las madres.

Si el maestro lo considera oportuno, dispone de una hoja explicativa del taller que puede utilizar y difundir de la forma que crea conveniente.

Cuestionario de valoración.

Después del Taller se pide a los maestros que respondan un cuestionario donde se recoge su opinión. Las respuestas recogidas se han convertido en una herramienta de modificación y mejora.

Fichas

Desde la escuela se imprime para cada niño una ficha asignada a cada grupo de edad. El objetivo es fomentar el diálogo familiar hacia el Ciclo de la Vida y las pérdidas. Las fichas permiten a los niños poder expresar lo que sienten en forma de dibujos o de escritura (según la edad).

Los dibujos de las fichas aportan valiosa información sobre las emociones de los niños. Una vez finalizado el taller, las fichas pueden integrarse en los álbumes escolares que llevarán a casa. Hemos comprobado que las fichas también se han convertido en una herramienta para otros profesionales (psiquiatras, psicólogos, logopedas,...), en la detección de trastornos emocionales.

Información sobre reacciones más habituales después del Taller.

El dossier también incluye información sobre las reacciones más habituales de los niños después de asistir al *Taller Ara sí que sé*, como la necesidad de hablar o reflexionar sobre contenidos del Taller. Interés en compartir lo que han descubierto y satisfacción por la información de la cual disponen.

También se informa de las repercusiones intelectuales que se pueden originar en el niño y en el joven que están viviendo un tiempo de duelo.

Uno de los objetivos del Taller es evidenciar situaciones emocionales no resueltas. Por este motivo el dossier incluye información de recursos en el caso de detectar manifestaciones de miedos nocturnos, regresiones, bajo rendimiento escolar o agresividad. Los alumnos son los grandes protagonistas de los talleres y, por tanto, su valoración y percepción era clave para poder conocer los contenidos del Taller que se tenían que mejorar y modificar.

Dibujo 5. Claudia de 7 años. Utiliza la ficha para despedirse de su abuelo.



Valoraciones de los niños. Nos interesaba conocer la percepción que los niños tienen del *Taller Ara sí que sé*. Por este motivo lo pedimos a los niños de sexto (12 años) y su maestra de la escuela de Can Matas de San Cugat nos envió las siguientes respuestas.

Dani: *Ayer aprendí muchas cosas y una de ellas es que puedes querer igual o más a una persona que ya no viva. También he aprendido el valor de los sentimientos y la fuerza interior de uno mismo. Gracias Xusa, mi bisabuela estará muy contenta de mí.*

Alex: *Yo he aprendido que los rituales son cosas bonitas que normalmente se celebran cuando muere alguien.*

David: *Yo he aprendido que cuando una persona llora porque alguien se muere significa que le quiere. Cuando tienes momentos de tristeza, sólo los buenos amigos son los que te apoyan. También que los niños pequeños deben llorar con la familia porque los niños quieren compartir sus sentimientos con su familia.*

Manel: *Yo he aprendido que tienes que reír cuando puedas y llorar cuando lo necesites, ser libre de los pensamientos de los demás por miedo a lo que digan.*

Ernesto: *He aprendido que cuando eres pequeño y se muere un familiar tuyo, también tienes el derecho a saber que ha muerto y que, siempre que estás desanimado, tienes que estar acompañado de alguien o que cuando hay algún amigo tuyo que está triste, debes consolarle.*

Alejandra: *Durante la vida las personas por viejitas se mueren, pero no solo por este problema. Así que, a las personas que se les ha muerto algún familiar o amigo, las tenemos que acompañar y guardar silencio.*

Eudald: *En este Taller he aprendido que si lloras por alguien es que en realidad le quieres.*

Claudia: En este Taller he aprendido que no tienes que tener miedo a la muerte porque forma parte del Ciclo de la Vida.

Eduardo: Hicimos el tema de la muerte, fue muy bonito y sentimental. Me pareció que el método de profundizar cada vez más en el tema era muy inteligente. Primero con los gusanos de seda, después con los pájaros, los bebés y las personas. A pesar de que ahora estoy un poco triste puedo decir: Ahora sí sé.

Marina: He aprendido que no puedes vivir sin que alguien te quiera. Que cada lágrima es un abrazo que no te pueden hacer.

Laura: He aprendido que cuando se muere alguien es mejor llorar con la familia que intentar superarlo y olvidarlo, porque te pones triste.

Laura: He aprendido que la vida hay que aprovecharla al máximo porque de vida solo hay una y no sabemos cuando durará...

Roger: He aprendido que las personas no solo se pueden morir de viejos.

Pablo: He aprendido que todas las personas se mueren.

Osama: He aprendido que no solo soy yo sino que también hay otras personas en esta vida. Que si alguien está llorando no tienes que decirle que no llore, tienes que hacerle compañía. He aprendido como hay que tratar a las personas que están mal.

Es necesario formar profesionales (maestros, psicólogos, enfermeras o trabajadores sociales...) que lo impartan en un futuro y garantizar así los objetivos, respetando la filosofía del Taller Ara sí que sé.

Futuro del Taller Ara sí que sé

Las solicitudes por parte de las escuelas crecen en cada curso. El año 2009 el taller Ara sí que sé se impartió a 250 niños y actualmente se imparte a más de 3000 cada curso. Esta creciente demanda nos hace plantear la necesidad de transmitir la experiencia necesaria. Es necesario formar profesionales (maestros, psicólogos, enfermeras o trabajadores sociales...) que lo impartan en un futuro y garantizar así los objetivos, respetando la filosofía del Taller Ara sí que sé.

Dibujo 6. Valoraciones de los niños después de asistir al Taller Ara sí que sé. Sus palabras muestran la necesidad de expresar lo que sienten.

Vera Li – *Va ser un taller molt bonic. Em va ajudar a aprendre que plorar és bo. No és gens dolent. La Xusa ens va dir que quan plorem vol dir que estímem molt aquella persona. Quan estimes a algú no has de guardar les llàgrimes, has de plorar i així expresses els teus sentiments. També vaig aprendre que les persones que estimes sempre estaran en el teu cor.*

Ferran – *Jo he après que si algú es mor sempre estarà en el teu cor i que si plora algun company, és que s'estimava molt a aquella persona i no hem de dir-li que pari de plorar.*

Nora – *He après que si algú se't mor o els teus pares es separen, no t'has d'amargar, has de viure cada moment, aquests moments tan especials. Jo la veritat vaig plorar i després em vaig sentir genial.*

Bibliografía

- ARIÉS, P., 1987. *El hombre ante la muerte*. Madrid: Ed. Taurus. ISBN: 9788430608270.
- BROGGI, M.A., 2011. *Per una mort apropiada*. S.l.: Edicions 62. ISBN: 978-84-297-6855-8.
- CARACUEL, M., 1983. *Actitudes ante la muerte y los enfermos terminales en los estudiantes de Enfermería de la Escuela Universitaria de Córdoba*. S.l.: Tesis de licenciatura. Univ. de Córdoba, 1983.
- CAT SALUT. *Instrucció 10/2015 Atenció a les persones en risc de suïcidi. Codi risc de suïcidi (CRS)*, 2015. setembre 2015. S.l.: Direcció General de Planificació i Recerca en Salut.
- MARTÍNEZ-HERNÁEZ, A. y MUÑOZ GARCÍA, A., 2010. *Un infinito que no acaba. Modelos explicativos sobre la depresión y el malestar emocional entre los adolescentes barceloneses* (España). *Salud Mental*, vol. 33, no. (2), pp. 145-152.
- MÍNGUEZ, J. y RUIZ, M., 2015. *Atención al duelo*. [en línea]. S.l.: Sociedad Española de Medicina de Familia y Comunitaria. Disponible en: http://amf-semfyc.com/web/article_ver.php?id=1436.
- RODRÍGUEZ, V.G., 2012. *La Inteligencia Emocional en la infancia: Educación, familia y escuela*. *Psicología Online*. Obtenido de http://www.psicologiaonline.com/monografias/1/infancia_ie.shtml,
- ROHRBACH-VIADAS, C., 1997. *Cuidar es antiguo como el mundo y tan cultural como la diversidad de la humanidad*. *Cultura de los cuidados*. Año I, n. 2 (2. semestre 1997); pp. 36-39, ISSN: 1138-1728.
- SERRA LLANAS, X., 2010. *Servicio de acompañamiento al proceso de duelo*. *Revista Àgora de Enfermería*, vol. 14, no. 4. ISSN: 1575-7668.
- SERRA LLANAS, X., 2014. *I jo, també em moriré?* Barcelona: Columna. ISBN: 978-84-664-1839-3.
- TOMÁS-SÁBADO, J. y BENITO, J.G., 2003. *Variables relacionadas con la ansiedad ante la muerte*. *Revista de psicología general y aplicada: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología*, vol. 56, no. 3, pp. 257-279. ISSN: 0373-2002.
- TOMÁS-SÁBADO, J. y GÓMEZ-BENITO, J., 2003. *Variables relacionadas con la ansiedad ante la muerte*. *Revista de Psicol. Gral y Aplic.*, vol. 3, no. 56, pp. 257-279. ISSN: 0373-2002.
- TOMÁS-SÁBADO, J. y GUIX LLISTUELLA, E. 2001. *Ansiedad ante la muerte: efectos de un curso de formación en enfermeras y auxiliares de enfermería*. *Revista Enfermería Clínica*, vol. 11, no. 3, pp. 104-109. ISSN: 1130-8621.